

La voz seductora de un diario

LA PEQUEÑA EDITORIAL catalana 'Días contados' será longeva. En muy poco tiempo ha reunido en su catálogo a escritores de indiscutible calidad, en su mayoría extranjeros, pero muy bien traducidos al castellano y al catalán. Los libros son impecables. Sin estridencias. Existe un vínculo misterioso entre todos ellos: Leiris, Gadda, Coetzee, Gracq, Akutagawa, Léautaud, J. Green –entre otros– y el sorprendente escritor (casi desconocido en España) Ennio Flaiano (1910-1972) del que voy a comentar un solo libro.

Flaiano se autodefinió como lo que era, un autor satírico, pero también como lo que no fue: “un escritor menor de la Italia del bienestar”. Salta a la vista que Flaiano es un seductor consciente del poder de una escritura *despiadada* producto directo de la atenta observación de la realidad. Domina el lenguaje. Y detiene su mirada para trasladarla al papel con las palabras precisas.

Los críticos, como la mayoría de los lectores de su tiempo, parecían desconcertados ante un escritor que entraba y salía de todos los géneros sin dar explicaciones. Era la negación de la perseverancia. Flaiano fue periodista, poeta, dramaturgo, guionista de cine y novelista aunque de una sola novela –*Tiempo de matar*– con la que obtuvo en 1947 el Premio Strega.

Ennio Flaiano escribió diálogos para más de cincuenta películas italianas, además de dos españolas dirigidas por García Berlanga: *Calabuig* y *El verdugo*. Escribió los guiones de *La noche* (Antonioni), *Roma, ciudad libre* (Pagliero) y *La strada* de Fellini, entre otras.

Su diario es una escritura fragmentaria y en tiempo real que nos traslada a escenarios diversos de su propio país, Italia, pero también de otros por los que viajó como periodista. Son textos relativamente íntimos porque no penetran en lo más hondo de su propio yo sino que más bien levantan, como un martillo pilón, los adoquines de la calzada sobre la que todos caminamos.

En el *Diario de los Errores* hay frases a la medida para el momento concreto con una intención y una voz aforística. Algunas no necesitarán conservantes para que perduren: “Nos miramos la polla como si esperáramos de ella una decisión”. “El guionista es un tipo que ata al amo donde quiere el asno”. “La diarrea es la única forma de remordimiento de las personas bien alimentadas”. “Tiempo atrás creía que lo contrario de una verdad era el error y lo contrario de un error era la verdad. Hoy una verdad puede tener como contrario a otra verdad, igualmente válida, y el error a otro error”. “Italia, país de cerdos y sinvergüenzas. El país de las adulteraciones alimentarias (...) de la falta de sentido cívico –las ciudades machacadas, la especulación inmobiliaria llevada al extremo– de la protesta gamberra, un país de ladrones y vigilantes de playa que esperan el verano, un país que vive para las loterías y el fútbol, para las canciones y las vacaciones pagadas. Un país que conserva todos sus excrementos”. Y esto lo escribió Flaiano en 1969. Pudo haberlo escrito aquí. IGNACIO CARRIÓN

DIARIO DE LOS ERRORES

ENNIO FLAIANO (TRADUCCIÓN DE J.A. GONZÁLEZ SAINZ)

Ed. Días Contados, Barcelona 2015, 200 páginas, 15 euros